

miento del Concilio. Pero, en definitiva, ya no sería la doctrina del Concilio contenida en el capítulo sobre el matrimonio y la familia, de la Constitución *Gaudium et spes*.

AUGUSTO SARMIENTO

JUAN PABLO II, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*. 1980, Madrid, Editorial Católica («Biblioteca de Autores Cristianos»), 1982, XXXIX + 1970 pp. en 4 tomos, 16 x 24.

La Biblioteca de Autores Cristianos, en colaboración con la Libreria Editrice Vaticana, ha completado a mediados de 1982 la edición castellana de los *Insegnamenti* de Juan Pablo II durante el año 1980. La traducción de los documentos y mensajes pontificios ha sido preparada en la redacción de la edición en lengua española de *L'Osservatore Romano*, bajo la dirección del responsable de la misma, Cipriano Calderón.

Los cuatro volúmenes correspondientes a 1980 están divididos en dos partes con contenidos paralelos, Ia y Ib: enero-junio; IIa y IIb: julio-diciembre. Esta división puede restar un poco de manejabilidad a la obra pero se debe a necesidades de edición. Cada uno de los tomos agrupa las palabras que el Santo Padre dirige a la Iglesia y a toda la humanidad según la siguiente clasificación. Ia y IIa recogen: 1. Las Encíclicas y cartas apostólicas; 2. las alocuciones de los domingos y días festivos; 3. las catequesis en las audiencias generales de los miércoles y 4. homilías. Ib y IIb reúnen: 5. los discursos y 6. mensajes. Dentro de cada apartado el orden es cronológico.

Los editores no pretenden recoger en esta obra absolutamente todas las intervenciones magisteriales de Juan Pablo II, y por eso no se incluyen en ella los documentos pontificios de carácter jurídico: constituciones apostólicas, normas disciplinarias emanadas en forma de «motu proprio», etc. Tampoco quieren ser exhaustivos en cuanto a recoger todas las palabras de saludo a personalidades y grupos en audiencias y viajes apostólicos; ni alocuciones ligadas a personas o circunstancias concretas (embajadores, estadistas) cuyo contenido doctrinal se encuentra ya expresado en otros textos.

Estas pretendidas omisiones no restan ningún valor a la edición, que tiene un fin pastoral y catequético. Sin embargo, habrá que tenerlas en cuenta a la hora de hacer un estudio teológico y científico de las enseñanzas del Romano Pontífice.

Es claro que una obra de estas características condiciona en gran medida su utilidad a los índices. En nuestro caso se puede decir que la edición ofrece los índices necesarios para que sea manejable: a) un índice general del contenido al inicio de cada tomo que permita, gracias a breves títulos, identificar el tema sobre el que versan las alocuciones, homilías, discursos, etc. b) un índice de materias al final del tomo IIb agrupadas en 230 voces que, mediante algunas palabras significativas, remite al argumento señalado. Este último índice es sensiblemente mejor que el de la edición italiana, sin embargo, podemos indicar que echamos en falta

voces como: ateísmo, humildad, obediencia, santidad, etc., entre los temas de los que el Santo Padre habló en varias ocasiones durante 1980.

La traducción de la redacción de *L'Osservatore Romano* está bien cuidada y es muy fiel al texto original. Quizá se introdujeron varios italianismos, no sólo en la terminología sino también en las construcciones sintácticas.

La impresión es esmerada y pulcra, hasta el empleo de un buen papel y un tipo de letra agradable de leer. El único problema es la endeble encuadernación para unos libros de frecuente consulta como son los tomos que comentamos.

No cabe duda de que el inmenso caudal de doctrina teológica, moral, espiritual, pastoral, disciplinar y social que el Santo Padre nos brinda en sus escritos y alocuciones llegará a un mayor número de fieles de lengua española gracias a la edición que nos ofrece la Biblioteca de Autores Cristianos. Y esta obra contribuirá a que sea una realidad el deseo expresado por el encargado de la misma en la presentación: que las enseñanzas de Juan Pablo II se hagan realidad «en la Iglesia, en la sociedad, en la vida de los hombres. La palabra del Papa no ha de caer en el vacío. Hay que sintonizar con ella, hay que basarse en las certidumbres que nos da. Y siguiendo esta palabra, en fidelidad total a ella, hay que realizar generosamente la tarea de renovación y evangelización a la que la Iglesia está lanzada con juvenil entusiasmo bajo la guía del Supremo Pastor» (p. VII).

JAVIER RODRÍGUEZ

Gilbert ADLER y Gérard VOGELISEN, *Un siècle de catéchèse en France: 1893-1980. Histoire — Déplacements — Enjeux*, Paris, Éditions Beauchesne («Collection de Théologie Historique», 60), 1981, 601 pp., 13,5 x 21,5.

Esta voluminosa obra se estructura en tres partes y doce capítulos. Sus autores son los profesores Gilbert Adler y Gérard Vogeleisen, del Instituto de Pedagogía Religiosa de la Facultad de Teología Católica de Estrasburgo. Su descripción nos mostrará el objeto y sentido de este *balance* de un siglo de catequesis en Francia que, como señalan en su subtítulo, pretende hacer la historia, señalar los cambios y mostrar los planteamientos de la catequesis francesa a lo largo de los últimos cien años.

La primera parte —titulada *L'objet de la foi exposé*— abarca cinco capítulos. En los tres primeros se analiza el Catecismo nacional francés de 1937 y su nueva edición de 1947, considerando tanto los avatares y razones que llevaron a la elaboración de estos dos Catecismos —que tanta influencia tuvieron sobre otros catecismos «nacionales» de nuestro siglo—, como el modelo catequético «subyacente», que quedará tipificado por los autores como Catecismo *du savoir* (p. 117).

La segunda parte, denominada *La préoccupation du sujet* analiza el *movimiento* catequista, que tuvo en Francia algunas de las figuras más